

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL CADUCO



¿Cómo entusiasmar de nuevo al caduco? ¿Cómo darle el empujón que le devuelva a su antigua tensión cristiana? El caduco es un cristiano que se ha dejado roer por el gusano del aburrimiento, de la apatía, o de la rutina. Son gusanos distintos pero cuyo laboreo produce idéntico resultado: la desvitalización.

El caduco es un cristiano marchito, mustio, entristecido.

Le ocurre algo parecido a aquel sujeto del Evangelio que tenía una mano seca (Mc 3,1). Con la diferencia de que a él se le ha ido secando casi todo por dentro. Ni él mismo se reconoce en su actual postración. Y ¿si todo esto no sirve para nada?, se pregunta tristemente. Claro que le gustaría encontrar motivos para salir del atolladero de su caducidad espiritual, pero ¿es algo episódico o a cierta edad es inevitable en la vida de un creyente?

Ni siquiera la fe pone a cubierto de la debilidad. Y menos de la tentación.

Pero todo tiene remedio, como lo tuvo la sequedad de la mano de aquel hombre.

¿Dónde encontrarlo? Muy probablemente en una convergencia de la voluntad humana y de la gracia divina.

El caduco puede tener el consuelo de aquella mujer que había perdido su moneda y que la encontró después de dar un barrido concienzudo a toda su casa (Lc 15,8). Hace falta que quiera.